

AUTORRETRATO ⁽¹⁾ A Cáceres, lejos de mí

Soy morena, bravía, soy serrana.
Nací en el corazón de Andalucía
y corre por mis venas la energía
de una raza de fuego, soberana.

Sé triunfar. Mi tesón no para en raya.
Sé querer y mi amor será vehemente
y sé olvidar también rápidamente
el amor que a ofender mi orgullo vaya.

Amo el dolor que agota y que tortura.
Amo las impresiones que arrebatan,
nazcan de la alegría o la amargura:
ellas me dan la vida aunque me matan.

M.^a LUISA CHAMIZO

El campo cerca y severo
El pueblo remoto, huído.
Todo el paisaje es oído
que escucha un rugido fiero.

El pueblo marcha ligero,
los palacios van en coche,
la luna sirve de broche,
árboles sirven de espuelas
y las torres son ya velas
apagadas de la noche.

JESUS DELGADO

MURMULLO

Fuiste como un murmullo que pasó por mi lado
y dejó su sonrisa.
Fuiste como una música, leve, de ritmo alado,
como pasa la brisa.

Y ese eco nostálgico que flotó en el ambiente
con perfumes de rosas,
al igual que la gracia de una hada que siente
de las cosas hermosas.

Y ese leve murmullo con rumor de azahares
y de aguas azules,
que giró en fantasía, frenesí de mis lares
y ascendió envuelto en tules,
hace tiempo que lo busco, perdido,
cual de alondra el arrullo
se escapó de su nido,
cual tus labios de rosas
me dejaron de las cosas hermosas
un suave murmullo.

MIGUEL SERRANO GUTIERREZ

(1) Con esta poesía inicia su colaboración en ALCÁNTARA, la joven poetisa M.^a Luisa Chamizo, hija del ilustre poeta fallecido Luis Chamizo.

Tres sonetos a CERVANTES

A nuestro señor Don Quijote ⁽¹⁾

Andante caballero, buen Alonso Quijano,
vástago prodigioso del terruño manchego;
arquetipo de raza, misionero andariego
de un eterno ideal humano y sobrehumano.

Eres como el esquema inflexible y tirano
del puro sentimiento, y tu espíritu, fuego
que arrebató en su llama, como un ímpetu ciego,
cuanto queda en el hombre de ruín y de villano.

Peregrino del mundo, para tí no hay fronteras:
erguido sobre el lomo del dócil Clavileño
vuelas hasta los reinos de las mismas Quimeras.

Y embebido en la vida de su señor dueño,
cada español, muy hondo, acaricia el ensueño,
maravilloso y triste, de ser lo que tú eras.

EUGENIO PAYO.

A CERVANTES

Abiertos horizontes de Castilla
te dieron la visión de lo distante.
Alma con tierra y cielo por delante,
que haya mucho dolor no es maravilla.

Tú lo aprendiste así, tu fe sencilla
te rebosó de sol y, en un instante,
cuando aprietas la espuela a Rocinante
tropiezas en estrecha Argamasilla.

Largo el camino y corta la ventura,
la vida te cobró caro el escote,
—mesonera cruel de tu andadura—.

No hubo villano pago de galeote
que no sufriera tu inmortal locura
símbolo de la raza en Don Quijote.

JOSE CANAL.

CERVANTES

Rasgando audaz el misterioso velo
que envuelve la mansión de la Belleza,
una antorcha de mágica pureza
brotó de España en el inmenso cielo.

Sus alas tiende en majestuoso vuelo
tal vez ansiando súbita grandeza,
más los cantos que eleva con presteza
la sed ardiente templan de su anhelo.

Del tiempo al fin el curso despiadado
muy lejos le arrastró, y en lumbre pura
el mundo entero se sintió bañado.

Más esa luz henchida de hermosura
aunque la intensa vida se ha apagado
aun en sus obras límpida fulgura.

LUCAS F. PRIETO.

(1) Poesía galardonada con distinción honorífica, en el Concurso Nacional de Sonetos con motivo del IV Centenario del nacimiento de Cervantes.